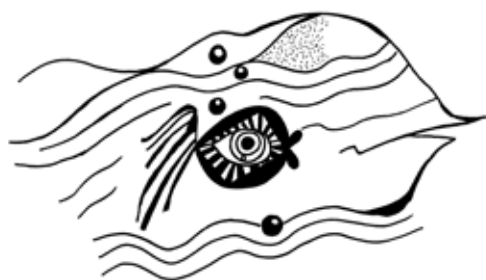


La contemplación: estado superior del espíritu



José Clemente Flores Barboza

Universidad Ricardo Palma

jflores@urp.edu.pe

Lima-Perú

Franks Paredes Rosales

Universidad Ricardo Palma

fparedes@urp.edu.pe

Lima-Perú

“No se puede contemplar sin pasión. Quien contempla desapasionadamente, no contempla”

Jorge Luis Borges

Resumen

El presente artículo está dividido en tres partes: En la primera se hace un esclarecimiento del concepto “Contemplación” refiriéndolo a los primeros filósofos griegos Platón y Aristóteles, quienes lo definieron como el asombro ante un hecho, objeto, paisaje, personaje que despierta vivencias fuertemente arraigadas en el espíritu. Se destaca el aporte de Platón a la contemplación de las ideas, particularmente el Bien como base de todo lo bueno y recto que existe. También meditaciones de Aristóteles y Plotino. En la segunda parte, se ocupa de los ámbitos de la contemplación estética, filosófica y mística, y finalmente, se vincula la educación al enriquecimiento del espíritu para contemplar lo bueno y lo bello. En cada ámbito se destaca un ejemplo: Neruda revive a Vallejo, Watanabe contempla la naturaleza y finalmente la imagen de Macchu Picchu vista desde la Casa del Guardián.

Palabras clave: Contemplación estética, contemplación filosófica, contemplación mística, vida contemplativa, contemplación y educación, razón y pasión

Abstract

This article is divided into three parts. In the first part the concept “Contemplation” is clarified associating it with Greek philosophers Plato and Aristotle, who defined it as the amazement one holds at an event, object, landscape, or character that evokes experiences closely related to one’s spirit. Plato’s contribution towards the contemplation of ideas is highlighted, especially, righteousness as the foundation of everything that is good and correct. Meditations by Aristotle and Plotinus are also discussed. In the second part, it deals with the fields of aesthetic, philosophical and mystical contemplation and, finally, education

is linked to the enrichment of the spirit to contemplate the good and the beautiful. In each scenario, an example is analyzed, Neruda brings Vallejo back, Watanabe contemplates nature, and finally the citadel of Macchu Picchu as seen from Casa del Guardian.

Keywords: *Aesthetic Contemplation - Philosophical Contemplation - Mystical Contemplation - Contemplative Life - Contemplation and Education - Reasoning and Passion*

Mi temprana apertura al mundo de la ciencia, la filosofía, religión y otros bienes de la cultura, discurrió acompañada de la recurrente imagen de un edificio monumental con altas columnas coronadas por bellos capiteles, sin techumbre, restos de figuras escultóricas adosadas en todo el inmenso rededor que a la vista evidenciaban haber sido arrancadas a la mala. El portentoso monumento, quizás fortaleza, quizás templo para mí, estaba enclavado entre infinidad de gigantescas rocas de las más variadas formas que no obedecían a ningún plan constructor. Este desafío a la imaginación fue, por influjo de mi educación, referido a la arquitectura y escultura de los antiguos griegos. Fuente de curiosidad que se resolvía en asombro, la lectura de la *Ilíada* y la colección de retratos escultóricos alimentaron mi afición por la escultura, la arquitectura, la ciencia y la filosofía de este pueblo tan sabio y tan culto. Fidias, cumbre de las formas marmóreas, escultor en marfil y oro de la *Athenas Parthenos* y el Zeus Olímpico, llegó a ser una fuente de inagotable admiración.



Hace tres años visité Atenas, subí a la Acrópolis y contemplé el Partenón: imponente y majestuoso...

¿Qué es la contemplación?

Es finalidad del presente artículo rescatar el significado del término contemplación en referencia a una vivencia profunda del alma al mirar con asombro un objeto, hecho, paisaje, o al evocar pensativamente personajes de trascendencia íntima. Este estado pasajero puede ser motivado por una forma de belleza sublime como *El Nacimiento de Venus* de Sandro Boticelli, o por una conducta abyecta como la decapitación pública de un inocente por el autodenominado Estado Islámico.

La índole del estado espiritual que denomina el término es claramente referido por la filósofa Alejandra López Gabriellidis:

La vida contemporánea, la del siglo XXI, se caracteriza por una polarización total del sujeto hacia una actitud operativa y una negación de la actitud contemplativa... En este estado, que podríamos definir como "tregua de la conciencia", no somos un yo que piensa, sino un cruce y una combinación aleatoria de ideas; no somos un yo triste o alegre, sino emociones reverberando, floreciendo; no somos un yo que ama u odia, sino un río de sentimientos que fluyen. Y curiosamente, suele suceder que luego de estos cortos y fugaces, preciados y preciosos momentos de contemplación, en los que no estamos manejando ni controlando ni dirigiendo nuestros pensamientos ni nuestras acciones, tenemos la sensación de comprender mejor el mundo, o al menos de estar más en paz con él. Ese tipo de experiencias está en peligro de extinción debido a nuestro modo de acercarnos al mundo "operativamente" mediante los objetos técnicos, y más específicamente mediante Internet y los entornos digitales. Cuando estamos manejando un objeto técnico estamos en una actitud operativa (s/f).

«El portentoso monumento, quizás fortaleza, quizás templo para mí, estaba enclavado entre infinidad de gigantescas rocas de las más variadas formas que no obedecían a ningún plan constructor.»

Neruda revive a Vallejo.

Nunca olvidaré su gran cabeza amarilla, parecida a las que se ven en las antiguas ventanas del Perú. Vallejo era serio y puro. Se murió en París... de hambre y de asfixia. Si lo hubiéramos traído a su Perú, si lo hubiéramos hecho respirar aire y tierra peruana, tal vez estaría viviente y cantando... He escrito en distintas épocas dos poemas sobre mi amigo entrañable, sobre mi buen camarada... Por estos tiempos de París, él vivía con la ventana abierta, y su pensativa cabeza de piedra peruana recogía el rumor de Francia, del mundo, de España... Viejo combatiente de la esperanza, viejo querido. Es posible? Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu interno crecimiento esencial? Ya en tus últimos tiempos, hermano, tu cuerpo, tu alma te pedían tierra americana, pero la hoguera de España te retenía en Francia, en donde nadie fue más extranjero... Tenías algo de mina, de socavón lunar, algo terrenalmente profundo (1974, pág. 391).

Los orígenes

Platón

Una decisiva aclaración semántica la encontramos en el Libro Séptimo de *La República* de Platón cuando, explicando la alegoría de la caverna, refiere el deslumbramiento que causa en los prisioneros de las tinieblas la visión de las Ideas:

No te equivocarás si comparas esa subida al mundo de arriba y la contemplación de las cosas que en él hay, con la ascensión del alma hasta la región de lo inteligible. Este es mi pensamiento que tanto deseabas escuchar. Solo Dios sabe si está conforme con la realidad. Pero seguiré dándotelo a conocer: lo último que se percibe, aunque ya difícilmente, en el mundo inteligible es la idea del bien, idea que una vez percibida, da pie para afirmar que es la causa de todo lo recto y hermoso que existe en todas las cosas... Tendrás que convenir también... que no hay razón para extrañarse de que los que han llegado a esa contemplación no deseen ocuparse ya de las cosas humanas (1966, pág. 792).

Aristóteles

Consideramos pertinente volver a las fuentes en busca del significado primigenio que le asignaron filósofos, artistas y religiosos, dado que se ha banalizado el concepto de "vida contemplativa" referido por Aristóteles en la *Ética* a Nicómaco:

La tercera clase de vida es la contemplativa sobre la que haremos nuestro examen en lo que sigue. En cuanto a la



vida dedicada al dinero, es un género violento y resulta evidente que la riqueza no es el bien que buscamos, pues es algo útil, esto es, con vistas a otra cosa. Por ello podrían tomarse como fines, más bien, los nombrados anteriormente, pues son deseados por ellos mismos. Pero tampoco parece que lo sean éstos. Y sin embargo se han depuesto muchos argumentos en su favor. Dejemos, pues, este asunto (2001, pág. 53).

Plotino

Para Plotino, alcanzar la verdadera contemplación es algo que parece estar directamente conectado con la interiorización. De esta manera, los artistas, cuando producen una obra de arte, quieren no solamente ver y contemplar el objeto en sí, sino también ver y contemplar lo que está por detrás de ese objeto, o sea, lo que su forma revela o desvela.

Ahora, abandonando la sensación en su plano inferior, debemos ascender a la contemplación de esas bellezas más elevadas que escapan al ámbito de la percepción sensitiva; las que el Alma intuye y expresa sin órgano alguno (Enéada I, 6).

Razón y pasión

Si algo vale nuestro esfuerzo, será por contribuir a recobrar el auténtico significado del acto contemplativo y su resonancia, constituida por reflexiones y emociones que ocupan el espíritu reviviendo momentos de íntima felicidad, de ilusiones cumplidas o truncas, recuerdos que laceraron nuestra estima, ausencias definitivas, decisiones que dieron fruto; en fin, sucesos que fueron junto con propósitos renovados y remembranzas de tiempos idos; pensamientos y pasiones que relativizan el tiempo. Pero enfatizamos desde ahora que la riqueza y trasfondo valioso de la contemplación se luce cuando quien la vive es un ser culto, pletórico de vivencias que constituyen su tesoro espiritual, su trasfondo subjetivo al que nadie tiene acceso. La contemplación o es educada, o simplemente es una mirada suspendida en el tiempo.

Razón

La contemplación es hija del asombro. Exige concentración a los sentidos y sosiego a la emoción cuyo signo y hondura depende del objeto o los hechos contemplados. Dado que envuelve a toda la persona, su pasado y su presente, no hay contemplación emotivamente neutra. Pero, de otro lado, aunque parezca paradójico, expresa momentos de súbita lucidez

como la de Arquímedes y su famosa expresión ¡Eureka! debido a su hallazgo de una fórmula matemática buscada mucho tiempo; descubrimientos insospechados que registra la ciencia y que hizo declarar a Sócrates “El grado sumo del saber es contemplar el porqué”.

El filósofo Raimon Panikkar, en Xavier Guix (2011), afirma que no es suficiente con ver, e incluso con mirar concienzudamente para conocer. Hay una aprehensión de la realidad que pertenece solo al rango de la contemplación. Es la verdad intuida, revelada, descubierta a través de los ojos que miran hacia dentro.

Este fenómeno humano fusiona intelecto y emoción. En cuanto a lo primero, Aristóteles, padre de la lógica, nos habló del alma racional que tiene dos funciones: la razón práctica que se encarga de conocer el mundo en su sentido más particular, cambiante y contingente, y la razón teórica, la encargada de conocer las verdades necesarias e inmutables. Así, la contemplación, que genera expresiones admirativas, comparativas, evaluativas, apologéticas o despectivas se expresa en proposiciones, y por ende se rige por principios que dan validez al pensamiento. Recordemos que tales principios son: el principio de identidad, no contradicción, tercio excluido y razón suficiente.

Pasión

En el acto de contemplar interviene todo nuestro ser, incluyendo, qué duda cabe, la emotividad, sea del signo que fuese y de la intensidad que alcance. Razón y emoción son compañeros inseparables. Aquello que percibimos nos conmueve, y es precisamente esa emoción lo que distingue la percepción de la contemplación. Ella es la que hace inolvidable un momento, la que hace nacer una decisión y su firmeza, la que está unida a la alegría o la tristeza, la que convierte a un museo en la casa de la contemplación.

Blas Pascal fue el filósofo que más ha insistido en los límites de la razón y la importancia de emociones y sentimientos en la vida del ser humano.

Detengámonos un momento, por eso, en la cita de Muñoz Barallobre (2015) sobre este brillante pensador: “Para Pascal, podemos conocer no solo a través de la razón, sino también mediante el corazón. En su filosofía, el corazón representa una forma de acceder a la realidad alejada del método científico. Es una forma de



conocimiento basada en la intuición, en “ver” algo que de inmediato sentimos como verdadero.” (pág. 100)

Primera visita a Macchu Picchu

En mi condición de tutor del quinto de media del colegio en que laboraba debí acompañar el viaje de promoción de mis alumnos al Cusco. Corría el año 65 y la ciudad, visitada ya por miles de turistas, guardaba sin embargo su pureza de Capital Imperial, con casonas construidas, unas con piedras perfectamente adosadas por arquitectos quechuas: el palacio de Tupac Yupanqui; mientras otras eran la expresión de estilo colonial: la casa del Inca Garcilaso. A las siete en punto de la mañana emprendimos un maravilloso viaje en ferrocarril a lo largo de valles y quebradas del sur del Perú. Llegados al pie de la Ciudad Perdida subimos en bus por la recién inaugurada vía serpenteante hasta la explanada que nos recibió anhelantes de apreciar la maravilla. Organicé los grupos de chicos, hice las advertencias en cuanto a riesgos del comportamiento y ¡adelante! Apresté mi cámara fotográfica y me dirigí a una entrada en fila de a dos, hoy nominada “La casa del guardián”. ¿Qué puedo decir de lo que entonces contemplé? Es el punto desde el cual la vista cubre toda la ciudadela con el inmenso Huayna Picchu en el trasfondo, como si fuese, efectivamente, el mozo protector de la ciudad. Quedé extático. Desde esta posición se puede observar el torreón, la cancha ceremonial, el intihuatana muy pequeñito a lo lejos, todo ello y más rodeado por la andenería cubierta por el verdor de julio.

Luego vino el paseo acompañados por un guía con las explicaciones y señalamientos de lugares típicos. Y durante todo el trayecto sentía que mi espíritu se ensanchaba de orgullo por pertenecer a esa estirpe de seres de tal fortaleza física, inteligencia y valor para domeñar la naturaleza que son la admiración del mundo entero...

Múltiples ámbitos de la contemplación

Del significado original del término se han derivado históricamente otros específicos según el ámbito perceptivo de lo que causa asombro, reflexión y resonancia afectiva:

Contemplación estética

Explica Octavio Paz (1973):

La religión artística es un neoplatonismo que no se atreve a confesar su nombre... El movimiento de los

astros y los planetas era para los antiguos la imagen de la perfección: ver la armonía celeste era oírlo y oírlo era comprenderla. Esta visión religiosa y filosófica reaparece en nuestra concepción del arte. Cuadros y esculturas no son, para nosotros, cosas hermosas o feas inocentes intelectuales y sensibles que eran signos... para nosotros el objeto artístico es una realidad autónoma y autosuficiente y su sentido último no está más allá de la obra sino en ella misma. Es un sentido más allá —o más acá— del sentido; quiero decir no posee ya referencia alguna. Como la divinidad cristiana, los cuadros de Pollock no significan: son. En las obras de arte modernas el sentido se disipa en la irradiación del ser. El acto de ver se transforma en una operación intelectual que es también un rito mágico: ver es comprender y comprender es comulgar (pág. 134).

Un caso de lo afirmado por Paz se observa en el poema “Contemplación de la naturaleza” de José Watanabe (2008):

Lluvia de anoche
Cubierta esta mañana
Por la hojarasca

Un viejo estanque
Se zambulle una rana:
Ruido del agua

La rama seca
Con un cuervo posado.
Tarde de otoño.

Acá y allá
Escuchan la cascada,
Jóvenes hierbas.

Nace el otoño.
Se deslizan las nubes
Y se ve el viento.

Montes lejanos
Refleja la pupila
De la libélula.

Contemplación filosófica

Lo que se contempla es el enigma que desafía nuestro entendimiento, porque planteada una o más interrogantes legítimas ante la razón, no obtenemos una respuesta verificable que convoque el asentimiento general: la verdad es elusiva y nos deslumbra, paradójicamente, la disensión razonada. ¿Por qué el ser y no la nada? ¿Existiría el bien si no existiera el mal?



Apreciemos estas bellas palabras de Bertrand Russell:

El valor de la filosofía debe hallarse exclusivamente entre los bienes del espíritu y solo los que no son indiferentes a estos bienes pueden llegar a la persuasión de que estudiar filosofía no es perder el tiempo [...] Un modo de escapar a ello es la contemplación filosófica. La contemplación filosófica, cuando sus perspectivas son muy amplias, no divide el Universo en dos campos hostiles -los amigos y los enemigos, lo útil y lo adverso, lo bueno y lo malo-, contempla el todo de un modo imparcial. [...] La filosofía debe ser estudiada [...] por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien (en Salazar Bondy, 1965).

Contemplación mística

Álvarez-Ancilli (1983) afirmaba en relación que la contemplación espiritual o religiosa “es el acto con que la mente del creyente penetra y saborea la esfera luminosa de las verdades divinas” (p. 472).

Esta derivación del significado de “contemplación” se hereda del pensamiento griego y romano, sin embargo, asume nuevos elementos, ya que se pasa del mundo de la contemplación de las ideas o de la belleza a la contemplación de un ser trascendente, que en palabras de Josemaría Escrivá de Balaguer llama al hombre a participar de su divinidad.

¿Qué importancia puede cobrar la contemplación metafísica en un mundo banalizado y materialista como en el que nos desenvolvemos? C. Jung, citado por Vásquez B. (2013), nos dice:

No importa lo que piense la gente sobre la experiencia religiosa. Lo cierto es que quien la tiene, posee como inestimable tesoro algo que para él es fuente de vida, de sentido y de belleza, haciéndole ver el mundo y la humanidad con un brillo nuevo (s/p).

Ahora bien, ¿qué tan alejadas pueden estar la contemplación estética de la mística? Vásquez afirma que la belleza es un camino para descubrir la verdad de Dios y que posee una fuerza pedagógica propia para introducir eficazmente en el conocimiento de la verdad.

Cuando el amor y la búsqueda de la belleza brotan de una mirada de fe, se logra penetrar en lo más profundo de las

«La contemplación es hija del asombro. Exige concentración a los sentidos y sosiego a la emoción cuyo signo y hondura depende del objeto o los hechos contemplados.»

cosas y entrar en contacto con Aquel que es la fuente de todo lo que es bello. La naturaleza, las cosas, las personas, si se miran con atención, son capaces de sorprendernos con su belleza. ¿Cómo es posible no ver, por ejemplo, en un ocaso de montaña, en la inmensidad del mar, en los rasgos de un rostro, algo que nos atrae y, al mismo tiempo, nos invita a profundizar en el conocimiento de la realidad que nos circunda? Basta pensar en la potencia de atracción espiritual ejercida por un acto de justicia, por un gesto de perdón, por el sacrificio por un gran ideal vivido con alegría y generosidad. En la belleza se manifiesta la verdad, que atrae a través del encanto inconfundible que emana de los grandes valores (pág. 18).

Finalmente, Tomás de Aquino define a lo bello como “aquello cuya simple aprehensión agrada” (en Méndez Pelayo, 2012). Por tanto, lo bello es el placer puro por la forma sensible en cuanto tal. Y, según esto, las notas fundamentales de la belleza serían integridad, proporción y claridad. Cuando uno está transportado por una sinfonía, el alma entera se recoge; no solo ella, sino todas las presencias que ha tenido. El sentimiento de lo bello es esencialmente de orden lírico, no es descriptivo, narrativo o simbólico.

Contemplación y educación

En lo que respecta a nuestro tema, nos preocupa distinguir la cruda percepción de las personas, los hechos, los objetos, decimos, del acto de la contemplación, pues el valor que les atribuimos depende tanto de la inteligencia de la persona como de su emotividad ilustrada, es decir, educada; y ello es algo directamente relacionado con la riqueza de las vivencias que ella haya tenido tanto en la esfera intelectual como emocional.

Finalmente, consideramos conveniente cerrar el presente artículo con una mención de Muñoz (2013) acerca de Marcel Proust, quien aprovechó sus penúltimas fuerzas para visitar el museo del *Jeu de Paume*. Proust sufrió un desvanecimiento mientras contemplaba de cerca la Vista de Delft de Vermeer, que era para él un emblema de la capacidad suprema



del arte para apresar la belleza y el temblor de lo real y hacer duradero lo más fugitivo: esa mancha dorada del primer sol de la mañana en un muro de ladrillo. Un amigo lo sostuvo en pie y continuó su extasiada contemplación.

Bibliografía

Álvarez-Anclli, J. (1983). *Biblioteca Virtual San Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei (s/f). Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*. Editorial Monte Carmelo. Recuperado de: <https://www.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva>.

Aristóteles (2001). *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial. España: Madrid.

Guix, X. (2011). "Ver, mirar, contemplar". En diario El País, edición virtual. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2011/12/11/eps/1323588413_850215.html.

López Gabrielidis, A. (s/f). *Actitud contemplativa versus actitud operativa*. Recuperado de: <http://www.alejandralopezgabrielidis.com/escritos.html>.

Méndez Pelayo, M. (2012). *Obras Completas*. Tomo I. Volúmenes I, II y III. *Historia de las ideas Estéticas en España*. Ediciones Universidad Cantabria.

Muñoz B., C. (2015). *Pascal*. España: Madrid.

Muñoz de Molina, A. (2013). "Fiebre manuscrita". El País. Recuperado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/20/actualidad/1361360973_936838.html

Neruda, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Seix Barral. España: Barcelona.

Paz, Octavio (1973). *El uso y la contemplación*. Revista Colombiana de Psicología. Nos. 5-6 AÑO MCMXCVII. Bogotá: Colombia.

Platón (1966). *Obras Completas. La República*. Aguilar S.A. España: Madrid

Russell, B. (1965). "El Valor de la Filosofía". En Augusto Salazar Bondy *Lecturas Filosóficas*. Lima: Ediciones Educación Renovada.

Vásquez Borau, José Luis (2013). *La experiencia religiosa camino de la Mística*. Barcelona: Horeb.

Watanabe, José (2008). *Poesía completa*. Valencia: Editorial Pre-Textos.

Recibido: 11 de febrero del 2019.

Aceptado: 12 de febrero del 2019.